

# La relación amigo-enemigo en los primeros tiempos de la Galia romana.

Santos Diego.

Cita:

Santos Diego (2011). *La relación amigo-enemigo en los primeros tiempos de la Galia romana. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/12>

## MESA 2

La construcción del *bárbaro* y las relaciones interétnicas: prácticas discursivas, prácticas políticas, e instrumentos ideológicos al servicio del poder en los Estados hegemónicos de la Antigüedad Oriental y Clásica

Coordinadores: Barreiro Pedro (UNCo)

Sagristani Marta (UNC)

Dra. Murphy Susana (UBA)

Título de la ponencia: La relación amigo-enemigo en los primeros tiempos de la Galia romana.

Autor: Dr. Santos Diego

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Plata

D.N.I.: 18360186

Correo electrónico: [ddiegosantos@hotmail.com.ar](mailto:ddiegosantos@hotmail.com.ar)

Autorización para publicar: Sí

El problema de los pueblos de la Galia con los germanos ya lo presentó César en su obra acerca de la conquista del territorio: fueron a llamados a pelear en ella por los arvernos y los sécuanos para combatir a los eduos, con quienes disputaban la supremacía del territorio. Pero enamorados del lugar se quedaron y llamaron a muchos otros. Una vez sometidos los eduos, a los sécuanos no les fue mejor porque Ariovisto, rey de los germanos, se había establecido en sus territorios y había ocupado la tercera parte de su tierra, la mejor de toda la Galia, y luego les ordenó que abandonaran otro tercio, ya que habían llegado otras 24.000 tropas a las cuales debía dar alojamiento. El pronóstico era que en pocos años los galos serían expulsados de la Galia y todos los germanos atravesarían el Rin. Todo esto le fue dicho a César en medio de las más conmovedoras súplicas. El pedido de estos pueblos al general romano fue que los defendiera de los germanos<sup>1</sup>.

Por supuesto, él tenía otras consideraciones además de las súplicas de los lugareños: consideraba peligroso para el pueblo romano que los germanos se ocuparan poco a poco de cruzar el Rin y que fuera a la Galia una gran masa de ellos, y no creía que hombres salvajes y bárbaros se abstendrían, una vez ocupada toda la Galia, como lo habían hecho antes los cimbrós y los teutones, de emigrar hacia la provincia y de allí hacia Italia<sup>2</sup>. Aún antes de conquistado el territorio galo ya estaban presentes las

---

<sup>1</sup> César, *Bellum Gallicum*, ed. L.-A. Constans, (París, 1937), I, 31.

<sup>2</sup> *Id.*, I, 33.

unidades políticas que entrarían en acción siglos después: romanos, pueblos galos y bárbaros. Los primeros aparecían como defensores de los segundos contra los terceros.

Los siguientes libros de la obra de César mostraron rápidamente la fragilidad de esta construcción. Las revueltas contra el mando romano fueron permanentes durante los siguientes años. En la primera de ellas los remos, los belgas más cercanos a la Galia, enviaron embajadores a los romanos para avisarle que los demás belgas habían tomado las armas contra ellos junto a los germanos que vivían de este lado del Rin<sup>3</sup>. Entre ellos figuraban sus vecinos los suesiones, cuyo rey Diviciaco había obtenido el mando de estas regiones y también de Britania<sup>4</sup>. Entre los complotados estaban los condrusos, eburones, ceresos, pemanos, que eran reunidos bajo el solo nombre de germanos<sup>5</sup>. Cuando estalló otra rebelión encabezada por los vénetos, los insurgentes no sólo obtuvieron refuerzos de la isla de Britania<sup>6</sup>, sino también de grupos germanos<sup>7</sup>. De hecho, había germanos que habitaban del lado romano del Rin<sup>8</sup>. La campaña que César efectuó a Britania tenía una intención punitiva puesto que en casi todas las guerras de la Galia habían sido suministrados desde allí refuerzos a sus enemigos<sup>9</sup>. En otra de las rebeliones, segnos y condrusos, pueblos descendientes de los germanos y considerados parte de ellos, enviaron embajadores a César para que no los creyera enemigos y no juzgara que los germanos que estaban del lado romano del Rin tomaban el mismo partido que los invasores<sup>10</sup>.

Las fronteras de la Galia no implicaban ningún límite político ni étnico antes de la conquista romana. El Rin y el Danubio fueron escogidos como límites ya que el transporte por agua implicaba que las tropas podían ser mantenidas a sólo una fracción del costo de lo que hubiera sido aprovisionarlas por tierra<sup>11</sup>. Roma comenzó a imponerlos por medio de la fuerza y la propaganda después de ella. Para Edward James, galos y germanos no eran fácilmente distinguibles. Muchos de los germanos que Julio César conoció en la zona del Rin debían haber sido galos, y la misma palabra *Germani* es celta. Todavía en el siglo VI, el historiador bizantino Zósimo, se refirió a que Constantino el Grande a

---

<sup>3</sup> *Id.*, II, 3.

<sup>4</sup> *Id.*, II, 4.

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> *Id.*, III, 9.

<sup>7</sup> *Id.*, III, 11.

<sup>8</sup> *Id.*, II, 3.

<sup>9</sup> *Id.*, IV, 20.

<sup>10</sup> *Id.*, VI, 32.

<sup>11</sup> Thorne, J. (2007), Battle, tactics, and the emergence of the *Limites* in the west, en Erdkamp, P. (Ed.), *A companion to the Roman Army*, Oxford, 230.

comienzos del IV utilizó para sus guerras a aquellos bárbaros que mantenía como prisioneros de guerra, refiriéndose a ellos como germanos y demás pueblos celtas<sup>12</sup>. Pocos germanos hablantes teutónicos podían ser hallados al oeste del río Elba. Su conclusión es que el Rin no formaba ninguna clase de límite étnico, aunque fuera políticamente provechoso para los romanos presentarlo así<sup>13</sup>. Los Comentarios a la Guerra de las Galias de Julio César no hicieron más que reflejar que esta construcción ideológica era una invención reciente.

Por amplias que fueran las coaliciones que se forjaban, las rebeliones contra los romanos nunca encontraban eco en la totalidad de las tribus galas. La política es acción, y su incapacidad para actuar unificadamente provocó que los proyectos que se apoyaban en esa aspiración finalizaran siendo inviables. La insurrección encabezada por Vercingétorix fue la que mayor apoyo reunió entre las tribus. Aún así debió iniciarla enfrentando a su propio tío y otros líderes arvernos que lo expulsaron de su ciudad cuando les expuso sus planes<sup>14</sup>, y a los que él devolvió el favor una vez que pudo reunir apoyo. Los reveses de su campaña hicieron que surgieran acusaciones de que prefería tener el trono de la Galia de César que de los galos<sup>15</sup>. Tuvo que dar una justificación de sus actos frente al ejército reunido en asamblea. La desconfianza y los intereses regionales impedían el adecuado funcionamiento de un mando unificado.

Vercingétorix y otros líderes rebeldes nunca pudieron contar con el auxilio de la población que habitaba el territorio galo, por la simple razón que este montaje espacial era una creación reciente. La continuidad geográfica y los enemigos comunes son factores importantes para llegar a desarrollar sentimientos de solidaridad. Pero las enemistades previas, más la hábil estrategia de César, impidieron su realización, e hicieron que la distinción entre amigos y enemigos fuera difusa. César podía mencionar entre sus subordinados a Pisón el aquitano, cuyo abuelo había sido rey de su tribu y había sido llamado amigo por el senado romano<sup>16</sup>. Él se reforzaba con tropas reclutadas en la provincia que oponían resistencia en todos los frentes<sup>17</sup>. Ya antes de terminadas las

---

<sup>12</sup> Zósimo, ed. F. Paschoud, *Zosime: Histoire Nouvelle*, (París, 1971), II, 15, 1.

<sup>13</sup> James, E. (1991), *The franks*, Oxford, 34.

<sup>14</sup> *BG*, VII, 4.

<sup>15</sup> *Id.*, VII, 20.

<sup>16</sup> *Id.*, IV, 12.

<sup>17</sup> *Id.*, VII, 65.

guerras de conquista existían unidades auxiliares de galos y germanos que perseguían con dureza a los enemigos<sup>18</sup>.

En suma, el desarrollo de la guerra, más allá de cómo lo presentó César, fue una demostración de que las tribus del territorio no pudieron constituirse en sociedades políticas para la acción. Las tribus eran agrupamientos de individuos de tamaño generalmente modesto, marcados por una cultura común y, en ocasiones, por un territorio ancestral<sup>19</sup>. En la Galia, la triple articulación del territorio, el parentesco y la alianza había cohesionado grupos por medio de las alianzas matrimoniales y la proximidad espacial, pero que constituían subgrupos dentro de la tribu<sup>20</sup>. En ese contexto, no se podía organizar seriamente ninguna resistencia conjunta. La guerra fue en la Galia pero no contra los galos. El conflicto no sólo fue provocado por la llegada de fuerzas militares de otras regiones sino también por rivalidades internas que le dieron características de un ajuste de cuentas entre grupos hostiles que aprovecharon el apoyo exterior. Pero estos antagonismos no implicaban una guerra civil porque no se realizaban dentro de una unidad política, ni mucho menos entre miembros de una comunidad. Las entidades políticas étnicas estaban seriamente deterioradas aún en su propia coherencia interna. Los romanos, en cambio, manifestaban en su imperialismo la voluntad de extender su territorio y su influencia política, cultural y económica. Roma, en esta época, no sólo era la región focal desde la que partió la primera etapa de la morfogénesis imperial, sino también constituía el centro en el cual se concentraban las funciones de comando tanto político como económico.

La conquista romana implicó una nueva organización administrativa. El sistema de *civitas*, que era la unidad básica del mundo grecorromano, fue implantado en la Galia. Cada unidad étnica fue territorializada y administrada desde un centro urbano. El estatus jurídico de las ciudades dentro del orden romano fue resultado de la actitud que tuvieron durante la guerra gala. Aquellos que más fieles se habían mantenido a Roma o que por razones estratégicas convenía que se sintieran a gusto dentro del nuevo orden consiguieron un trato favorable: los remos, los língones, los eduos y los helvecios se convirtieron en federados de Roma. Habían firmado un *foedus* que definía detalladamente su situación, tanto sus obligaciones como sus derechos, y se reconocía su independencia.

---

<sup>18</sup> *Id.*, VIII, 10.

<sup>19</sup> Rosière, S. (2003), *Géographie politique et géopolitique. Une grammaire de l'espace politique*, París, 250.

<sup>20</sup> Lewuillon, S. (1990), Affinités, parentés et territoires en Gaule indépendante: fragments d'anthropologie, *Dialogues de histoire ancienne* 16, 1, 333 y 353.

Los biturgos, viviscos, nervios, santones, leukos, meldos, suesiones, treveros, vellavos y viducasos eran pueblos libres. Éstos debían su posición a un acto unilateral por parte de Roma que le acordaba privilegios pero sin que estuvieran garantizados por un tratado. Las otras ciudades eran estipendiarias y estaban sometidas tanto al impuesto como a la autoridad directa del poder imperial. Ellas constituían dos tercios de los sesenta pueblos de las tres Galias<sup>21</sup>. Desde que Tiberio abolió los privilegios fiscales, estas denominaciones pasaron a ser esencialmente honoríficas<sup>22</sup>. El *divide y reinarás* no tuvo una duración muy larga.

Las disensiones entre los habitantes de la Galia eran aún patentes durante la guerra civil que condujo a la instauración de la dinastía Flavia. La insurrección contra Nerón en nombre de Galba había sido iniciada por un galo, Vídice. Éste fue vencido por el ejército del Rin pero la insurrección prosiguió en otras regiones y condujo a la deposición del emperador. Cuenta Tácito que las Galias, que habían apoyado a Vídice, habían recibido la ciudadanía romana por parte de Galba y la perspectiva de una rebaja de impuestos. Pero las ciudades que estaban más cerca de los ejércitos de Germania no habían recibido el mismo honor pues habían participado junto al ejército que lo había derrotado<sup>23</sup>. La parte de la Galia colindante con el Rin tomó partido por las tropas de la frontera renana y se convirtió en la más feroz instigadora contra quienes, hartos ya del nombre de Vídice, llamaban “galbianos”. Así, dirigieron su odio contra los sécuanos, los eduos y cualquier comunidad con fama de opulenta<sup>24</sup>. Estos últimos junto a los arvernos habían integrado las fuerzas que se habían levantado en contra de Nerón mientras que bátavos y belgas habían participado al lado de quienes los habían aplastado<sup>25</sup>.

Las legiones romanas de la frontera renana ya se encontraban en estado de descontento. Participaron de la guerra con Vídice y no se pasaron al bando de Galba hasta que la muerte de Nerón fue un hecho. Esto no las había dejado en una posición conveniente con el nuevo régimen. El resultado de esta situación fue que tréviros, língones y otras comunidades a las que Galba había afligido con severísimos edictos y mermas de territorio estrecharon relaciones con los campamentos de las legiones. Iniciaron conversaciones sediciosas y los soldados se volvieron más venales por el trato

---

<sup>21</sup> Ver Lot, F. (1947), *La Gaule*, París, 197.

<sup>22</sup> Raepsaet-Charlier, M. T. (1999) Les Gaules et les Germanies, en Lepelley, C., (Dir.), *Rome et l'intégration de l'Empire (44 av. J.-C. - 260 apr. J.-C.)*. Tome 2, *Approches régionales du Haut-Empire romain*, París, 173.

<sup>23</sup> Tácito, *Historiae*, ed. M. Charpentier, (París, 1881), I, 8.

<sup>24</sup> *Id.*, I, 51.

<sup>25</sup> *Id.*, IV, 17.

con los paisanos<sup>26</sup>. La discordia entre los galos había existido desde el comienzo mismo de la rebelión de Civil, y eran un reflejo del estado de inquietud entre las legiones romanas. La unión de quienes habían vencido militarmente a Víndice, pero perdido políticamente por el ascenso de Galba, contra aquellos que habían sido favorecidos por el nuevo emperador a pesar de haber sido derrotados al comienzo de la rebelión contra Nerón.

Los galos participaron de ambos bandos cuando las tropas renanas proclamaron emperador a Vitelio. Tres mil de sus legionarios y cohortes belgas junto a cantineros y paisanos se enfrentaron con las fuerzas de Civil cerca de Bonn<sup>27</sup>. Éste último decía en un principio participar del lado de Vespasiano. Pero esta situación no duró mucho, y tuvo necesidad de aclararles a los tungros, que permanecían leales a Roma, que no había tomado las armas para que bátavos y tréviros dominen a los pueblos y que lejos de ellos estaba semejante presunción<sup>28</sup>.

Según Tácito, las legiones que respondían a Vitelio preferían seguir a los galos antes que someterse a Vespasiano cuando les llegó la noticia de la muerte de su candidato<sup>29</sup>. Esto reforzó la posición de Civil, a quién se le sumó como aliado el prefecto del regimiento de caballería tréviro Clásico, el cual también era de linaje regio e ilustres ancestros<sup>30</sup>. De él fue la idea del *Imperium Galliarum* por el cual debían jurar todos los adeptos a su causa<sup>31</sup>. Sin embargo, el propio Civil no prestó juramento a las Galias ni aceptó que ningún bátavo lo hiciera, confiando en la fuerza de los germanos, si se planteaba la necesidad de luchar contra los galos por la hegemonía<sup>32</sup>. Esto nunca fue una rebelión territorial gala sino la de grupos que se encontraban tanto dentro como fuera de la zona.

La asamblea de notables galos reunida en el año 70 en Reims con motivo de la entrada de legiones provenientes de Hispania, Britania e Italia para aplastar la rebelión de Civil, mostró que la desconfianza y la desunión persistieron durante todo el desarrollo del conflicto. Julio Áuspice, prohombre de los remos, disertó sobre el poder de Roma y las ventajas de la paz. En su discurso señaló que:

---

<sup>26</sup> *Id.*, I, 53.

<sup>27</sup> *Id.*, IV, 20.

<sup>28</sup> *Id.*, IV, 66.

<sup>29</sup> *Id.*, IV, 54.

<sup>30</sup> *Id.*, IV, 55.

<sup>31</sup> *Id.*, IV, 58.

<sup>32</sup> *Id.*, IV, 61.

“Es sabido, además, que en las Galias recelaban de tungros y língones porque durante la sublevación de Vándice habían estado junto a Verginio. A muchos les disuadió la rivalidad entre las provincias: ¿cuál sería la jefatura durante la guerra?, ¿desde dónde se impartirían las leyes y el culto?; si todo salía adelante, ¿qué ciudad elegirían como capital del imperio? Aún sin victoria, ya había discordia: presumiendo de fueros los unos, los otros de poder y riquezas o de antigüedad, se llegó a los altercados<sup>33</sup>”. (Trad. J. L. Conde)

Tácito, que obviamente relata con simpatía esta posición, señala a continuación la desorganización y desunión de la acción de los jefes rebeldes<sup>34</sup>.

Civil ni siquiera podía contar con el liderazgo indiscutido dentro de su propia tribu. Se encontraba enfrentado por una rencilla local con el prefecto de regimiento Claudio Labeón, que también poseía una posición de preeminencia dentro de los bátavos. Hizo que lo deportaran al territorio de los frigios, puesto que su eliminación podía encrespar los ánimos de sus paisanos<sup>35</sup>. Este personaje logró escapar y reapareció posteriormente en Colonia encabezando una fuerza de nervios y betasios con la que hostigaba a los aliados de Civil<sup>36</sup>.

Las disensiones internas son políticas cuando ponen en peligro la unidad social. Éstas eran fuertes dentro de las tribus galas. Si su propia identidad étnica lograba una unidad política débil, su distinción con respecto a otros era, entonces, difusa. El “nosotros” y “ellos” con respecto a germanos y romanos se entremezclaba con los enemigos de la zona y de la propia tribu. Los galos como unidad y su oposición a los germanos era más un montaje literario que una realidad política. Tácito, que escribía de acuerdo a estas parámetros, no comprendía plenamente cómo los galos podían combatir junto a los germanos después de haber peleado contra ellos al lado de los romanos. Según esta forma de pensar la situación, que los habitantes del interior del imperio pelearan en sociedad con los del exterior resultaba sorprendente. De ahí se entiende la paradoja de

---

<sup>33</sup> *Id.*, IV, 69: *At Iulius Auspex e primoribus Remorum, vim Romanam pacisque bona dissertans et sumi bellum etiam ab ignavis, strenuissimi cuiusque periculo geri, iamque super caput legiones, sapientissimum quemque reverentia fideque, iuniores periculo ac metu continuit: et Valentini animum laudabant, consilium Auspiciis sequebantur. constat obstitisse Trevis Lingonibusque apud Gallias, quod Vindicis motu cum Verginio steterant. deterruit plerosque provinciarum aemulatio: quod bello caput? unde ius auspiciumque peteretur? quam, si cuncta provenissent, sedem imperio legerent? nondum victoria, iam discordia erat, aliis foedera, quibusdam opes virisque aut vetustatem originis per iurgia iactantibus.*

<sup>34</sup> *Id.*, IV, 70.

<sup>35</sup> *Id.*, IV, 18.

<sup>36</sup> *Id.*, IV, 56.



Tácito acerca de la doble cara del conflicto, a la vez civil y exterior<sup>37</sup>. Pero las palabras podían adaptarse rápidamente a las coyunturas políticas. Civil, a pesar de haber comandado destacamentos auxiliares que pelearon para los romanos, incluso contra otros galos durante la rebelión de Vándice y que había adquirido la ciudadanía romana, en la propaganda romana era presentado como un bárbaro particularmente astuto<sup>38</sup>. Era un germano al interior del territorio galo porque se había rebelado al poder romano.

Luego del fracaso de la revuelta de Civil pareció que el discurso del Estado romano hubiera arraigado. Ya no se tienen más noticias de sediciones que buscaran separar a extensiones de la Galia del imperio. Tampoco volvemos a leer acerca de conflictos entre los galos, ni de alianzas foráneas con germanos. Las tribus prerromanas como sociedades políticas aptas para la acción no vuelven a tener un papel relevante. En el sistema cesariano los nobles galos podían levantar y comandar un ejército explotando su poder y prestigio local. En la época del *Imperium Galliarum* sólo los pueblos que se encontraban sobre la frontera conservaban esa organización. En el interior del territorio los regimientos étnicos ya habían desaparecido, siendo reemplazados por unidades compuestas por hombres de distintas *civitates*, lo cual dificultaba la solidaridad entre los soldados reforzando el control romano.

La causa de esta nueva disposición no fue un súbito avance en la adopción de pautas culturales y de organización política fomentada por el imperio, la tan mentada “romanización”, sino las represalias y la reestructuración militar. La represión causó la declinación de la nobleza que se había consolidado ligada a la dinastía de los julio-claudios, denominados los *Iulii*. Los medios organizativos y materiales para que los nobles galos pudieran enfrentar a la maquinaria de guerra romana desde una base de poder independiente les fueron arrebatados. Se tomaron medidas que provocaron la virtual finalización de la base militar de la que los nobles galos podían disponer sin invocar el poder de Roma. Se reestructuraron las levadas de reclutas, los comandos y la distribución territorial de las tropas. Éstas ya no responderían a las unidades étnicas prerromanas. En el área de Tréveris se produjo una casi total desaparición de armas en las tumbas poco después de la mitad del siglo I d. C. La función militar, al independizarse de la organización tribal, se especializó aún más<sup>39</sup>. La diferencia entre regiones que

---

<sup>37</sup> *Id.*, IV, 22.

<sup>38</sup> *Id.*, IV, 13.

<sup>39</sup> Roymans, N. (1996), *The sword or the plough. Regional dynamics in the romanisation of Belgic Gaul and the Rhineland area*, en Roymans, N. (ed.), *From the sword to the plough*, Amsterdam, 41.

preservaban la tradición marcial y aquellas cada vez más dedicadas a tareas civiles aminoró pero no desapareció. Los habitantes de las zonas fronterizas siguieron estando más predispuestos para su enrolamiento como guerreros. La reforma también desbandó muchos de los regimientos auxiliares galos e introdujo oficiales de otras regiones como comandantes<sup>40</sup>.

Una nueva institución se consolidó: el ejército imperial. La paz posterior trajo una innovación en la composición social del ejército romano. A medida que la ciudadanía gradualmente se expandió cada vez había más candidatos legales para el enrolamiento en las legiones. Aunque éstas eran normalmente levantadas en Italia los reemplazos provenían cada vez más de las provincias, especialmente cuando las fortalezas se hicieron cada vez más permanentes. El reclutamiento de las legiones pasó a estrecharse desde áreas formadas por más de una provincia, después a la zona circundante, y luego a la vecindad del campamento. Las unidades étnicas retuvieron sus nombres, pero ya no reflejaban el origen de los soldados<sup>41</sup>. Fue así que, en palabras de John Drinkwater, para fines del siglo II el ejército romano en Germania se convirtió en el ejército romano de Germania<sup>42</sup>. Estos germanos eran en realidad galos, pues lo que los definía no era una identidad étnica sino el territorio en el que residían. Los habitantes de la Galia retornaron nuevamente a la política luego de más de un siglo de ausencia. Pero ya no lo hicieron desde el liderazgo de unidades étnicas sino desde la base de las legiones de la zona.

Los conflictos internos entre las *civitates* se acallaron, lo que hace suponer que se dirimían por la vía administrativa. Los lazos políticos entre las poblaciones fronterizas de uno y otro lado del *limes* se relajaron. Pero los contactos nunca se interrumpieron sino que se profundizaron. El comercio aumentó, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos de monedas y productos romanos del otro lado de las fronteras renana y danubiana<sup>43</sup>. Los enemigos eran ahora las bandas exteriores que intentaban penetrar violentamente dentro del territorio romano. Eran enemigos del Estado romano y de la población gala en cuanto a que era interés de todos preservar sus vidas y bienes mediante la conservación de la paz interior. Pero la contracara de esta enemistad no era la amistad, ni mucho menos la comunidad. Era la aceptación de un Estado que garantizaba condiciones mínimas de convivencia.

---

<sup>40</sup> Drinkwater, J. F. (1984), *Roman Gaul. The three provinces, 58 BC- AD 260*, Londres, 194-195.

<sup>41</sup> Southern, P. (2007), *The Roman army. A social & institutional history*, Oxford, 132-133.

<sup>42</sup> Drinkwater (1984), 69.

<sup>43</sup> Elton H., (1996), *Frontiers of the Roman Empire*, Bloomington e Indianapolis, 106-107.